

## Ciencia, Conocimiento y Verdad:

### Reflexiones sobre el status científico de las Ciencias Sociales

Sebastián Sánchez González\*



Para muchas personas hablar de ciencia implica referirse a disciplinas como la física, la química o la biología, el grupo de las llamadas “ciencias duras” o “ciencias exactas”. Definición que deja por fuera al grupo de las “ciencias sociales” como un hermano menor, un primo lejano o incluso un hijo no reconocido<sup>1</sup>. En esta pequeña reflexión quiero acercarme a los temas del conocimiento y la verdad en la ciencia actual y cómo el cambio epistemológico que se ha venido gestando desde mediados del siglo XX permite eliminar la consideración de “ciencias duras” para pasar a hablar de una sola ciencia dentro de las cuales las ciencias sociales forman parte.

Entonces quisiera preguntarme ¿Son las ciencias sociales parte de la ciencia?. Dos son las críticas que se les hace a las ciencias sociales para descartarlas como ciencias: la incapacidad de experimentación y el subjetivismo. Comenzaré por abordar este último.

El *subjetivismo*, entendido como la parcialidad de las explicaciones, que dependen de las distintas perspectivas de análisis referidas a cuestiones puramente científicas como el paradigma, como a otras propias del ser humano como ente social como la ideología o la religión, invalidarían el conocimiento obtenido por las ciencias sociales, las que solo llegarían a verdades parcial y hasta cierto punto manipuladas por el sujeto (sociólogo, politólogo, historiador, etc.).

---

\* Máster en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor de la Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC).

<sup>1</sup> En la Universidad Autónoma de Madrid un grupo de historiadores de la Facultad de Filosofía y Humanidades presentó un proyecto de fomento de la ciencia. Otro muy parecido se presentó en la Facultad de Biología, quienes pidieron que se retirara el proyecto de los historiadores porque ellos no hacían ciencia.

No obstante, las nuevas perspectivas epistemológicas en la ciencia nos señalan que justamente la verdad depende de la perspectiva del observador. Esto implica que un fenómeno puede ser analizado desde distintas perspectivas y por lo tanto tener múltiples descripciones (Gershenson, 2013a).

Estas nuevas perspectivas epistemológicas nos dicen que la respuesta a un problema determinado, dependerá de dos factores: el *contexto* y el *propósito* de la descripción. El contexto es en palabras simples la perspectiva de análisis del observador como sujeto cognoscente, que depende del conjunto de circunstancias y condiciones que rodean y determinan una idea, una teoría, una proposición o un concepto. No podemos decir nada si no es dentro de un contexto en el cual se sitúa el observador.

Como planteaba el filósofo español Ortega y Gasset: “yo soy yo y mis circunstancias”. En este sentido, en ninguna investigación científica podemos estudiar un fenómeno de manera objetiva, siempre necesitaremos una descripción elaborada por un observador situado en un contexto determinado. En palabras del biólogo Humberto Maturana (2012. p. 11): “Todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador que puede ser él o ella misma”. Por lo tanto el observador no tiene libertad absoluta para realizar la descripción del fenómeno. El objeto (lo observado), el sujeto (el observador) y la acción de observación (descripción) son interdependientes por lo que no se pueden estudiar de manera separada.

Al tener múltiples descripciones de un fenómeno, la verdad de cada descripción dependerá del contexto (marco de referencia) en que se use. De hecho, la comprensión del objeto de estudio mejorará si tenemos diversas descripciones situadas en distintos contextos<sup>2</sup>. Por lo tanto llegamos a un planteamiento base: la realidad es independiente del observador, pero el significado y el conocimiento siempre dependen del observador.

En historiografía se habla del contexto histórico del historiador que es justamente su presente en el cual trabaja. Por lo que es de suma importancia comprender que su contexto presente influirá en las perspectivas de su análisis. De esto extraemos que existe una íntima relación entre el sujeto que conoce y las circunstancias en las que conoce, circunstancias que son las que en definitiva forjan su “conciencia histórica”.

---

<sup>2</sup> Que también es válido para hablar de los temas de Interdisciplinariedad y Multidisciplinariedad como perspectivas distintas del análisis.

De acuerdo a lo anterior, para estudiar un objeto no existe ningún enfoque puro. Toda verdad depende del contexto y de la perspectiva desde la que sea analizada. Esto nos obliga a ubicar cualquier conocimiento en su propio contexto. De igual forma, si otras personas tienen ideas con las que no estamos de acuerdo, tenemos que juzgar su validez a partir del contexto en el que las otras personas se encuentran, no desde el nuestro (Gershenson, 2013 b).

Entonces debemos reconocer que todo conocimiento que el ser humano genera tiene un grado de subjetividad, de hecho, todo conocimiento es producto de un sujeto y es enunciado en un lenguaje que es construido socialmente. Si eliminamos el subjetivismo como barrera para considerar un conocimiento y sus verdades como científicas ¿Qué nos permite argumentar que las ciencias sociales son menos científicas?

Como planteamos anteriormente otro de los principales argumentos para descartar a las ciencias sociales en general dentro del esquema general de las ciencias factuales naturales (ciencias duras), es la imposibilidad de la *experimentación* con sus objetos de estudio. Se planteaba que: “la ciencia no busca cualquier conocimiento, sino el *conocimiento objetivo*, y por esto su método se orienta a la posibilidad de *verificar y controlar* los conocimientos mediante su contrastación con otros conocimientos ya establecidos y con hechos empíricos (a través de la observación y/o del experimento)” (Cardoso, 1981. p. 45).

Bajo esta premisa, las ciencias sociales al verse incapacitadas de experimentar, no podrían constituir conocimientos ni verdades científicas. No obstante, ciencias como la geología y hasta hace muy poco la astronomía también se veían incapacitadas para experimentar, aunque nadie negó por eso su carácter científico.

Si consideramos entonces que la experimentación no es un requisito para considerar a una disciplina como científica abrimos un nuevo nicho para las ciencias sociales. Como planteó el historiador Pelai Pagés: “es legítimo hablar de un único método científico, que constituye una única estrategia global compartida generalmente por las ciencias particulares [...] Pero esto no agota la cuestión, puesto que la realización concreta, en cada ciencia, de los pasos del método científico en general, exigirá procedimientos y técnicas especiales” (1983. p.

46). Esto porque las distintas ciencias tienen distintos grados de desarrollo y abarcan objetos de estudio distintos, de modo que sus métodos para conocer serán también distintos.

Como podemos ver en el curso de “Pensamiento Científico” de Coursera, hemos entrado en una etapa histórica donde los absolutos ya han quedado descartados. No es posible entender a la ciencia como un conocimiento infalible y eterno, y es esta misma concepción la que valida a las ciencias sociales como portadoras de un conocimiento científico. De hecho ya en los años setenta el epistemólogo Mario Bunge nos decía que la ciencia es “un conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible” (1975. p. 9).

La ciencias sociales son disciplinas racionales y sistemáticas, puesto que utilizan el método científico, exactas en su trabajo de las fuentes (documentos, encuestas, entrevistas, etc.) y verificable en cuanto las mismas fuentes son reflejos o huellas de las realidades pasadas y presentes. Por supuesto, es también un conocimiento falible, porque se basa en verdades que no son absolutas.

El conocimiento científico no es estático o inmutable. Ya lo decía el historiador francés Marc Bloch en la primera mitad del siglo XX: “la teoría cinética del gas, la mecánica einsteniana, la teoría de los quanta, han alterado profundamente la idea que ayer se formaba cada cual de la ciencia [...] han sustituido en muchos puntos lo cierto por lo infinitamente probable; lo rigurosamente medible por la acción de la eterna medida”. Fue ese mismo cambio de paradigma el que valido a la historia y las ciencias sociales en general como una disciplinas científicas. Entonces para hacer ciencia ya no era necesario “realizar demostraciones euclidianas o leyes de inmutable repetición” (1975. p. 19).

Debemos entender que la ciencia es evolutiva y subyace dentro de ella una idea de progreso, no puede muchas veces desechar los antiguos postulados, pero tampoco puede quedar estancada en dogmatismos científicos. La ciencia siempre esta dudando de si misma.

Entonces si todo el conocimiento científico y las verdades a las que llega son hasta cierto punto subjetivas y la ciencia es un cuerpo de conocimiento en formación, que siempre está presta a revisarse, nada impide volverles a validar a las ciencias sociales su status científico.

**Bibliografía:**

Bloch, Marc (1975). *Introducción a la historia*. México: FCE.

Bunge, Mario (1975). *La ciencia su método y su filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

Cardoso, Ciro (1981). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona: Crítica.

Gershenson, Carlos (2013a). “¿Cómo hablar de complejidad?”. *Llengua, Societat i Comunicació*. N° 11.

Gershenson, Carlos (2013b). *Verdad y contexto*. México: Curso Pensamiento Científico, UNAM.

Pagès Pelai (1983). *Introducción a la historia*. Barcelona: Barcanova.

Maturana, Humberto (2012). “Prólogo”. En: Lecannelier, Felipe. *Conocimiento y complejidad*. Santiago: LOM.